**De la vida breve. Lucio Anneo Séneca**

**Una lectura interesante**



***Lucio Anneo Séneca, hijo de un rico provincial de la clase de los caballeros (equites), nació en Córdoba en torno al año 1 d.C. Pronto marchó a Roma donde recibió una buena formación con los mejores maestros, oradores, juristas y filósofos.***

***Ejerció la abogacía, destacando por sus dotes de orador. Sufrió las represalias de Claudio y Mesalina, que lo mantienen desterrado en la isla de Córcega durante ocho***

***años, hasta que Agripina, la nueva esposa del emperador, lo hace regresar y le encarga la educación de su hijo, que más tarde, con el nombre de Nerón, alcanza el poder.***

***Durante el mandato de éste, Séneca controla la política romana intentando dar juego al Senado y repartiendo cargos entre gente fiel a sus proyectos.***

***Poco a poco, Nerón se emancipa de las influencias de su madre (a la que hace asesinar) y del viejo maestro, al que, tras haber sido revelado su nombre como participante de un complot político, se le envía la orden de suicidarse.***

***La muerte se muestra esquiva al condenado y sólo llega después abrirse las venas de brazos y piernas, tomar la cicuta y sofocarse con los humos de unos baños (65 d.C.).***

***Séneca compuso tragedias (a imitación de los clásicos atenienses), tratados filosóficos (algunos de ellos llamados Diálogos en recuerdo de Platón), Consolaciones , y las Epístolas morales a Lucilo, sin duda, su obra más conocida.***

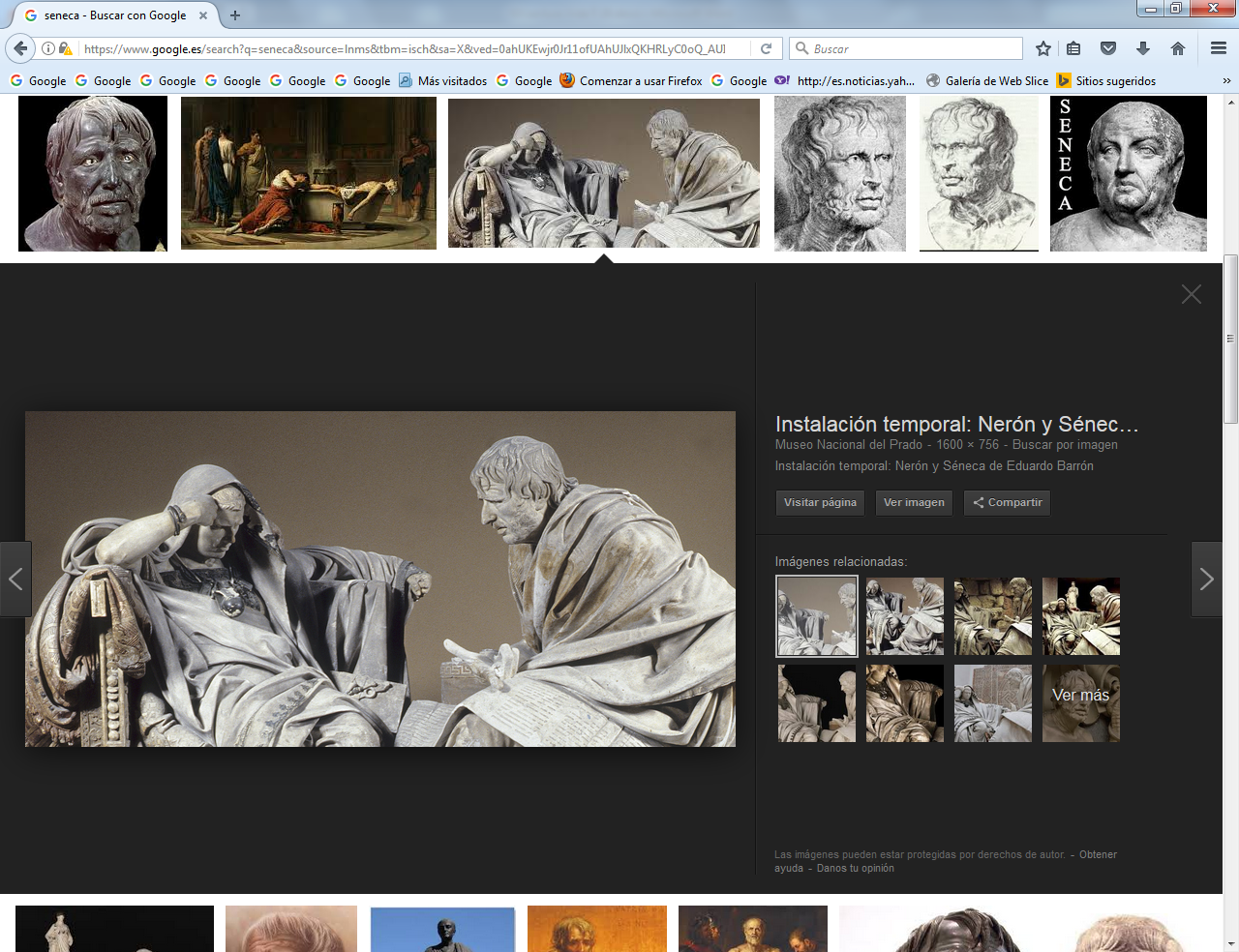
***« ¿Qué va a pasar?» «tú no tienes tiempo para nada y la vida corre; entretanto llega la muerte y para ella, quieras o no quieras, vas a tener todo el tiempo del mundo».***

***Estas palabras dan una idea de la intensidad y de la desgarradora sinceridad con la que se expresa el filósofo cordobés en Sobre la brevedad de la vida.***

***Compuesto en torno al ño 55, este tratado constituye uno de los textos más sobrecogedoramente honestos escritos nunca sobre el paso del tiempo, sobre la muerte y, por extensión, sobre la vida.***

***A pesar de que los hombres no paran de quejarse de la brevedad de la vida, el tiempo del que disponen es bastante si se sabe aprovechar. Desperdiciamos el tiempo y no lo consideramos el bien mayor y único.***

***La solución que propone Séneca no pasa por la hiperctividad ni por la holganza, sino por una serena aceptación de la propia mortalidad que os permita administrar positivamente el espacio clausurado de la propia existencia. La hoz del viejo sabio, volcada aquí en una nueva e impecable traducción realizada por Francisco Socas, traspasa, rotunda, épocas y siglos: «Todas las cosas venideras quedan en la incertidumbre: vive de inmediato»***

****

**Neron y Séneca**

**Textos significativos de los primeros capítulos**

**Capitulo I**

**1 ¿Por qué nos quejamos de la naturaleza? Ella se porta benévolamente; la vida, si sabes usarla, es larga. Pero al uno una avaricia insaciable, al otro una actividad ajetreada los mantienen en tareas superfluas; el uno se empapa de vino, el otro languidece en la holganza; a éste le fatiga una ambición siempre pendiente del sentir ajeno, a aquél una codicia desatada lo lleva con su afán de lucro por todas las tierras y todos los mares; a algunos los atormenta la afición a la guerra y están siempre empeñados en los riesgos ajenos y angustiados por los propios.**

**2 Están los que por culpa de una frecuentación de sus superiores no correspondida se consumen en una servidumbre voluntaria; a muchos los retiene el sentimiento de la suerte ajena o la queja de la propia; a los más, que no persiguen ningún fin claro y seguro, una frivolidad tornadiza, mudable y descontenta de sí misma les lleva a cambiar continuamente de propósito; a algunos no les agrada ninguna orientación que puedan dar a sus vidas y la hora fatal los encuentra mustios y dando bostezos, de manera que no cabe dudar de la verdad de aquello que, como un oráculo, dejó dicho el mayor de los poetas: «De la vida es escasa la parte que vivimos»**

**Porque todo el espacio restante no es vida, es mero tiempo.**

**3 Les acosan y asedian vicios por todas partes y no les dejan levantarse ni alzar los ojos a la contemplación de la verdad. Los empujan para hundirlos y sujetarlos en sus ansias, nunca se les permite recurrir a sí mismos. Si alguna vez acaso les toca en suerte algún descanso, como en mar profundo en el que incluso tras la ventolera sigue el balanceo, sobrenadan agitados y jamás para ellos hay descanso de sus ansias.**

**4 ¿Crees que estoy hablando de esos cuyos males son notorios? Mira aquellos otros a cuya prosperidad se arriman todos: se ven ahogados por sus bienes. ¡Para cuántos y cuántos las riquezas son pesadas! ¡A cuántos les cuesta sangre su facundia y el afán diario de exhibir su talento! ¡Cuántos están pálidos por sus voluptuosidades continuas! ¡A cuántos no les deja nada de libertad la masa de clientes que los rodea! Repasa en fin la nómina de todos ésos, de los más bajos a los más altos: uno pide asesoramiento y otro lo presta, aquél es sospechoso y el de más allá defiende, aquél hace justicia pero ninguno se reivindica a sí mismo, cada cual se consume para otro. Pregunta acerca de esos cuyos nombres se aprenden de memoria, verás que se les distinguen por las siguientes señas: éste es del círculo de aquél, este otro de las de un tercero, ninguno del suyo propio.**

**5. La indignación de algunos es completamente demencial además: ¡se quejan del desdén de los superiores, porque cuando quieren verse con ellos no tienen tiempo! ¿Se atreve a quejarse de la arrogancia de otro alguien que nunca tiene tiempo para sí mismo? No obstante aquél a ti, seas tú quien seas, te mira con expresión insolente, es verdad, pero te mira alguna vez, aquél rebaja sus oídos a tus palabras, aquél te deja ir a su lado: tú no te has dignado mirarte nunca, no te has dignado escucharte.**

**Así que no tienes por qué imponer tales obligaciones a nadie, puesto que ciertamente, cuando obrabas así, no querías estar con otro, sino que no podías estar contigo mismo.**

**6. Repasa contigo mismo en tu memoria cuándo has estado seguro de tus planes, qué jornada entre tantas ha resultado como proyectabas, cuándo has estado a disposición de ti mismo, cuándo la expresión de tu cara ha sido la que debiera, cuándo el ánimo estuvo sin miedo, qué labor tienes acabada en tan largo periodo, cuántos y cuántos han despedazado tu vida sin darte tú cuenta de lo que perdías, cuánto te ha quitado el resentimiento vano, la alegría estúpida, el deseo ansioso, las relaciones lisonjeras, qué poco de lo tuyo se te ha dejado: comprenderás que vas a morir prematuramente».**

**7. Así que ¿dónde está la razón de todo esto? Vivís como si fuerais a vivir siempre, nunca reparáis en vuestra fragilidad, no calculáis cuánto tiempo ha pasado ya para vosotros; como si sacarais del total y sobrante lo perdéis, cuando a las veces ese día precisamente que se le dedica a alguien o a algún negocio sea acaso el último. Todo como mortales lo teméis, todo como inmortales lo anheláis.**

**8. Oirás a la mayoría decir: «A partir de los cincuenta me retiraré a descansar, los sesenta años me librarán de obligaciones». ¿Pero a quién tomarás que te avale una vida lo bastante larga? ¿Quién dará permiso para que eso salga como dispones? ¿No te da vergüenza reservar para ti los rebojos de tu vida y destinar para el bien espiritual solo ese tiempo que no se puede dedicar a ninguna cosa?**

**¡Qué tarde es empezar a vivir justamente cuando hay que dejarlo! ¡Qué olvido de nuestra mortalidad tan estúpido aplazar los planteamientos sensatos para los cincuenta o los sesenta años y pretender empezar la vida en un momento al que pocos logran llegar**



**Capítulo IV**

**1. A los hombres más poderosos y encumbrados verás que se les escapan frases que revelan que desean el tiempo libre, lo alaban y lo prefieren a todos sus bienes. Ansían entretanto, si pudieran hacerlo sin riesgo, bajar de su cumbre, pues aunque desde fuera nada les amenace ni golpee, sobre sí misma su Fortuna, ella sola, se derrumba.**

**2. El Divino Augusto, a quien los dioses le concedieron más cosas que a nadie, nunca dejó de suplicar descanso para su persona y de solicitar que lo eximieran de la política; toda su conversación desembocaba en eso de esperar su jubilación: distraía sus fatigas con este consuelo, - aunque engañoso, dulce al menos- , de un día llegar a vivir para provecho propio**

**Tres ejemplos**

**3. En cierta carta que mandó al senado, después de prometer que su retiro no estaría exento de dignidad ni discreparía de su anterior prestigio, hallé estas palabras: «Pero esas cosas son más bonitas de hacer que de prometer. Aunque a mí las ganas de un tiempo tan deseable me han arrastrado tan lejos, que, como la alegría de la realidad se aplaza de momento, percibo de antemano algo de gusto a partir tan solo de dulces palabras».**

**4. El tiempo libre le pareció una cosa tan grande que la tomó de antemano con la imaginación, ya que en la práctica no podía. El que veía que todos los asuntos dependían de él solo, el que asignaba su suerte a hombres y naciones, imaginaba con la mayor alegría el día en que se despojara de su grandeza.**

**5. Había comprobado cuánto sudor le costaban aquellos bienes que resplandecían por todas las tierras, cuántas preocupaciones secretas tapaban: obligado a lidiar con las armas contra conciudadanos primero, después contra colegas**

**6. Finalmente contra parientes, derramó sangre en mar y tierra. Viajando en torno a través de Macedonia, Sicilia, Egipto, Siria y Asia y casi todos los territorios, dirigió contra enemigos exteriores unos ejércitos ya cansados de matar romanos. Mientras pacifica a los Alpes y sojuzga a enemigos presentes en medio de un imperio pacificado, mientras desplaza las fronteras más allá del Rin y del Éufrates y del Danubio, en la propia Roma las espadas de Murena, Cepión, Lépido, Egnacio y otros contra él se afilaban.**

**7. Todavía no había escapado a las asechanzas de éstos y ya su hija y tantos jóvenes nobles comprometidos, a manera de juramento, mediante adulterio, también Julo y otra vez una mujer temible en compañía de un Antonio aterrorizaban su edad quebrantada. Había sajado estas llagas junto con los propios miembros: otras brotaban por debajo; como un cuerpo cargado de mucha sangre reventaba por alguna otra parte. Conque añoraba el tiempo libre, esperándolo e imaginándolo reposaban sus fatigas, ésta era la plegaria de aquél que podía hacer que se cumplieran las plegarias de los otros.**

**8 Marco Cicerón, zarandeado entre Catilinas, Clodios, Pompeyos y Crasos en parte adversarios manifiestos, en parte amigos dudosos, mientras se bambolea con la república y la sostiene a punto de irse a pique, arrastrado al fin, sin descansar en la prosperidad ni soportar las adversidades, ¡cuántas veces renegó de aquel consulado suyo alabado por él**

**21no sin razón pero demasiadas veces!**

**9 . ¡Qué expresiones tan llorosas revela en una carta a Ático , cuando ya Pompeyo padre había sido vencido, y el hijo rehacía en Hispania su ejército derrotado! «¿Quieres saber» —dice— «lo que hago aquí? Aguardo en mi finca de Tusculano medio prisionero».**

**Añade luego otras cosas lamentando su época anterior, quejándose del momento presente y desesperado del porvenir.**

**Medio prisionero se reconoció Cicerón: pero, vaya que, sí nunca el sabio se rebajará a términos tan bajos, nunca estará medio prisionero, siempre gozará de entera y real libertad, suelto y dueño de sí mismo y puesto por encima de los otros. Pues ¿qué puede estar por encima de aquél que está por encima de la Fortuna?**

**Capítulo VI**

**1 Livio Druso, un hombre áspero e impulsivo, cuando, asistido en torno por una masa enorme proveniente de Italia entera, promovía leyes revolucionarias y males como los de los Gracos sin comprender bien el resultado de aquellas empresas que ni le estaba permitido realizar ni, una vez empezadas, podía abandonar, se cuenta que, renegando de aquella vida que desde sus comienzos fue inquieta, dijo que era el único que ni de niño había tenido jamás vacaciones.**

**Y es que estando aún bajo tutela y gastando ropa de niño se atrevió a interceder por unos reos ante los jueces e interponer su influencia en el foro con tanta eficacia que se sabe que algunos juicios fueron arrastrados por él adonde quería.**

**2 ¿Hasta dónde no alcanzaría al reventar tan prematura ambición? Tendrías que suponer que una osadía tan precoz iba a desembocar en un mal enorme tanto privado como público. Tarde, pues, se lamentaba de no haber tenido vacaciones quien desde niño fue alborotador y un engorro en el foro. Se discute si él por su propia cuenta se dio el golpe, pues de pronto, con una herida en la ingle, cayó a tierra, mientras alguno que otro dudaba si su muerte había sido voluntaria, ninguno si había sido oportuna**



**En Córdoba**

**3. Está de más mencionar a muchos que, aunque a otros les parecieran muy felices, ellos por su cuenta prestaron testimonio veraz contra sí mismos y aborrecieron cada actuación suya al cabo de los años. Pero con estas quejas ni cambiaron a otros ni a sí mismos. Y es que una vez que las palabras ya brotaron, los sentimientos se deslizan de nuevo a lo acostumbrado.**

**4. Vuestra vida, vaya que sí, aunque alcance más de mil años, se reduce a algo de lo más estrecho: esos vicios no hay periodo de tiempo que no devoren; realmente este espacio, que la razón dilata aunque por naturaleza corre, es forzoso que pronto se os escape, pues no sujetáis ni retenéis ni ponéis freno a la cosa más veloz de todas, sino que dejáis que se marche como algo superfluo y recuperable.**

**Capítulo VII**

**1 En primer lugar, sin embargo, pongo en la lista a aquellos que no tienen tiempo para ninguna cosa que no sea el vino y la lascivia, pues no hay nadie que se emplee en nada más vergonzoso. Los otros, pese a que se dejan dominar por una vana imagen de honra, yerran sin embargo con lucimiento; aunque me menciones uno a uno los avaros, los iracundos o los que practican odios injustos y guerras, todos esos pecan muy virilmente: la**

**podredumbre de los que se entregan al vientre y a la lascivia es deshonrosa.**

**2 Pasa revista a todos los momentos de esos, mira cuánto tiempo están haciendo cálculos, cuánto están acechando, cuánto temiendo, cuánto haciendo visitas, cuánto recibiéndolas, cuánto tiempo les ocupan las citaciones propias y las ajenas, cuánto los banquetes (que como tales son ya obligaciones): verás que no los dejan respirar ni sus asuntos malos ni tampoco los buenos.**

**3 En fin, todos están de acuerdo en que ninguna cosa se puede practicar por parte de un hombre ocupado, ni la elocuencia, ni los saberes liberales, ya que un espíritu agobiado no asimila nada con profundidad sino que lo rechaza todo como impuesto. Nada concierne menos al hombre ajetreado que el vivir: en ningún otro asunto es el conocimiento más difícil. Los que profesan otras disciplinas son muchos y del montón; incluso en algunas de ellas hay niños que parecen aprenderlas de manera que hasta podrían enseñarlas: a vivir hay que estar aprendiendo toda la vida y, algo que te va a extrañar más, toda la vida hay que estar aprendiendo a morir.**

**4. Tantos hombres grandes, abandonando toda impedimenta, después de haber renunciado a riquezas, cargos, placeres, practicaron hasta el final de sus días eso tan solo de saber vivir; sin embargo, la mayoría de ellos salió de la vida admitiendo no saberlo todavía; así que mucho menos habrían de saber vivir esos otros hombres corrientes.**

**5. Créeme, es propio de un personaje grande y levantado por encima de los extravíos humanos no consentir en que le sorban ni una pizca de su tiempo, y su vida se hace larguísima justamente porque toda su abierta extensión queda disponible para él solo. Nada por eso quedó tirado sin cultivar ni laborar, nada dependió de otro, pues no halló nada que mereciera tomarse a cambio de su propio tiempo un hombre que era su depositario más ahorrativo. De esta manera tuvo bastante: en cambio es forzoso que queden escasos aquellos de cuyas vidas la gente toma mucho.**

**6. Y no tienes por qué deducir de esto que alguna vez no vean sus pérdidas: a los más de esos que se ven agravados por una gran prosperidad, en medio de catervas de clientes o en trámites de pleitos y otras honrosas miserias, exclamar en ocasiones: «No se me permite vivir».**

**7. ¿Cómo que no se te permite? Todos esos que te llaman como asesor legal te despojan de tu propia persona. Aquel encausado ¿cuántos días se llevó? ¿Cuántos aquel candidato? ¿Cuántos aquella vieja cansada de enterrar herederos? ¿Cuántos aquel que para incomodar la avaricia de los caza testamentos se finge enfermo? ¿Cuántos aquel amigo más influyente de la cuenta que no os tiene para ser amigos sino para exhibiros en su comitiva? Revisa y calcula, repito, los días de tu vida: verás que entre las manos**

**te quedan bastante pocos y desechables.**

**8 El que logró los fasces ansiados quiere al punto dejarlos y anda diciendo: «¿Cuándo p asará el año?» Otro organiza unos juegos que él consideró en mucho que le tocara en suerte darlos. «¿Cuándo» —dice— «escaparé de esta historia?»**

**Otro como abogado defensor se desbarata por todo el foro y lo llena todo con tan gran concurrencia que no alcanza a que le oiga toda ella. «¿Cuándo» —dice— «se aplazarán estos asuntos?» Cada cual acelera su vida y padece añoranzas del futuro y hastío del presente.**

**9. En cambio aquel otro que no hay momento que no aproveche para sus propias cosas, que organiza cada jornada como si fuera la última, ni anhela el mañana ni de él recela. Pues ¿qué nuevo deleite queda que pueda aportártelo ninguna hora? Todo ya se conoce, todo ya se ha experimentado hasta la saciedad; del resto, que la pura suerte disponga como quiera. La vida está ya en seguro; a ella se le puede añadir, no sustraer nada; y añadirle será como poner algo más de comida al harto y lleno: toma lo que ya no desea.**

**10. No tienes por qué pensar en razón de sus canas y arrugas que alguien ha vivido mucho tiempo: ése no ha vivido mucho, sino que ha estado ahí mucho tiempo. ¿Qué pasaría si pensaras que ha navegado mucho uno al que una tempestad muy dura al salir del puerto lo arrastró de acá y para allá y con los tumbos de unos vientos que arremeten por puntos opuestos lo mueve en círculos dentro del mismo espacio? Ése no navegó mucho, sino que lo han zarandeado mucho.**

**¿Cómo es que vacilas?, dice, ¿cómo es que te paras? Si no te adelantas a tomarlo, escapa». Y aunque te adelantes, escapará. De modo que hay que combatir contra la celeridad del tiempo mediante la rapidez en hacer uso de él y, como de torrente raudo y que no va a correr siempre, hay que absorber rápido.**



**Otros capítulos y partes**

**También es muy atinado para tachar toda idea difusa el que no diga «cada edad buena», sino «cada día». ¿Cómo es que despreocupado tú y perezoso ante la huida de tantos momentos te prometes en adelante meses y años en larga fila, según le parezca bien a tus deseos? Te está hablando de un día y de este que ya se te escapa.**

**Porque ¿acaso hay duda de que el día mejor es el primero que se les escapa a los pobres mortales, esto es, a los atareados? Sus actitudes infantiles las abruma una vejez a la que llegan desprevenidos e inermes, pues nada se ha previsto: se topan con ella de pronto y sin esperarlo, no se daban cuenta de que se les acercaba cada día.**

**Tal como una charla o una lectura o alguna reflexión más atenta engaña a los que van de viaje, y ven que han llegado antes de ver que les quedaba poco, así este viaje de la vida, continuo y aceleradísimo, que recorremos con el mismo paso despiertos y dormidos, no se les descubre a los atareados si no es cuando ya acaba. SÉNECA • Sobre la Brevedad de la Vida**

**En lo que vengo planteando, si quisiera desarrollarlo por partes y puntos concretos, se me ocurrirían muchas cosas para demostrar que la vida de los atareados es muy corta.**

**Solía decir Fabiano un filósofo no de esos entronizados sino de los auténticos y antiguos: «Contra las pasiones hay que luchar al asalto, no con añagazas ni con golpes menudos, sino que hay que rechazar sus líneas en un ataque general». No aprobaba las sutilezas, pues, según él, «había que aplastarlas, no que pellizcarlas». A pesar de todo esto, para sacar a esta gente de su error, hay que instruirla no sólo criticarla.**

**La vida se divide en tres momentos: el que ha sido, el que es, el que será. De ellos, el que ahora recorremos es corto, el que vamos a recorrer es dudoso, el que hemos recorrido es seguro. En éste es justamente en el que la Fortuna pierde todo derecho, pues no puede ya someterse de nuevo al albedrío de nadie. Eso es lo que se pierden los atareados, pues ya no les queda tiempo para volver la Recuerdos y esperanzas vista al pasado y, si les queda, les es desagradable el recuerdo de cosas de las que deben arrepentirse.**

**A desgana, pues, dirigen su atención atrás hacia tiempos mal llevados, sin atreverse a tantear de nuevo momentos cuyos vicios (incluso los que merced a las alcahueterías del placer de entonces se les escamoteaban) se manifiestan ahora al repasarlos. Ninguno, si no es aquél que todo lo ha hecho a la vista de su propia censura, esa que nunca se deja engañar, se vuelve gustoso hacia el pasado.**

**Aquel otro que con ansias ambicionó muchas cosas, despreció con soberbia, venció con prepotencia, engañó con alevosía, sustrajo con avaricia, gastó con derroche, es forzoso que tenga miedo de sus propios recuerdos. Y es que esa es una parte de nuestro tiempo consagrada y santa, situada más allá de todos los avatares humanos, excluida del poder de la suerte, ya que ni la carestía, ni el miedo, ni el ataque de las enfermedades la trastorna; es imposible que la perturben o roben; su posesión es perdurable y sosegada. Los días sólo están presentes uno a uno y divididos en momentos; en cambio todos los días del tiempo pasado, no más deis la orden, se presentarán juntos, se dejarán examinar**

**y retener a tu albedrío, cosa que los atareados no tienen tiempo de hacer.**

**Es propio de una mente tranquila y serena recorrer todas las etapas de su propia vida; los espíritus de los atareados, como puestos bajo un yugo, no pueden darse la vuelta y mirar atrás. Sus vidas se van, pues, a lo hondo y, así como no sirve de nada cualquier cosa que pese a todo eches dentro, si no hay debajo algo que lo recoja y retenga, así no importa nada el tiempo que se les quiera dar si no tiene donde asentarse: se escurre por unos espíritus rotos y agujereados**

**El tiempo presente es cortísimo, tanto que algunos creen que no es nada, toda vez que siempre está de camino, discurre y se acelera, deja de ser antes de llegar, y no se permite una parada tal como tampoco se la permiten el firmamento y los astros, cuyo paso siempre inquieto nunca permanece en un mismo sitio. De manera que a los atareados sólo les corresponde el tiempo presente, que es tan corto que no se puede agarrar, y ese mismo tiempo, puesto que están distraídos en tantas cosas, se les escamotea.**

**En fin, ¿quieres saber hasta qué punto viven poco tiempo? Mira cuánto anhelan vivir largo tiempo. Ancianos decrépitos mendigan en sus oraciones el añadido de unos pocos años: simulan ser de menor edad de la que son; se halagan a sí mismos con mentiras, y se engañan tan a gusto como si a la vez le dieran el pego al destino. Ahora bien, cuando algún achaque les recuerda su mortalidad, mueren despavoridos, no como si salieran de la vida, sino como si los arrancaran de ella. Repiten a voces que han sido tontos por no haber vivido y que, si acaso escapan de aquella enfermedad, habrán de vivir en holganza. Piensan entonces cómo se han procurado tan en vano bienes de los que no gozarán, cómo ha resultado para nada todo su esfuerzo.**

**En cambio para aquellos que llevan una vida lejos de todo negocio ¿cómo no va a ser dilatada? Nada de ella se delega, nada se dispersa acá y allá, nada de ahí se confía a la suerte, nada destruye la dejadez, nada se detrae con donaciones, nada es superfluo: toda**

**entera por así decirlo está rentando. Por poquita que sea abastece con su fi ciencia, y por eso, cuando a la sazón llegue el último día, el sabio no dudará en ir al encuentro de la muerte con paso decidido.**

****

**Al encuentro de la muerte**

**1. ¿Quieres saber acaso a quiénes llamo atareados? No tienes por qué pensar que así me refiero sólo a los que andan metidos en las oficinas hasta que los echan los perros, a los que uno ve en medio de la masa de los suyos recibir apretujones de prestigio o en medio de los otros recibir apretujones de afrenta, a los que sus obligaciones sacan de sus casas para llamar a las puertas ajenas o la subasta del pretor, con sus ganancias infames y destinadas un día a gangrenarse, da tarea.**

**2. La holganza de algunos es atareada: en la casa de campo o en su cama, en medio de la soledad, aunque se hayan apartado de todos, se agobian a sí mismos. Su vida no se debe llamar holganza sino ocupada desidia. ¿Llamas tú desocupado al que restaura con ansiosa delicadeza bronces de Corinto vueltos valiosos por la locura de unos pocos, y gasta la mayor parte de sus jornadas entre chapas enmohecidas? ¿Al que en el ceroma (¡maldita sea, ni siquiera padecemos males exclusivamente romanos!) se sienta a contemplar los combates de los muchachos? ¿Al que distribuye por parejas según edades y colores su rebaño de pringosos? ¿Al que ceba los atletas más de moda? Ocupados y desocupados**

**3. ¿Cómo? ¿Llamas desocupados a los que pasan muchas horas en la barbería mientras le cortan lo poco que la noche antes le haya crecido el pelo, mientras se delibera sobre cada uno de sus cabellos, mientras la melena si está caída se le hace regresar a su sitio o si es escasa se le echa de acá y allá a la fuerza sobre la frente? ¡De qué manera se enfadan si el barbero —como debe hacer cuando pela a un varón— fue un poco descuidado! ¡Cómo se ponen pálidos si se corta algo de sus crines, si algo queda fuera de su sitio, si no acaba todo con los rizos debidos!**

**¿Quién hay de esos que no prefiera que la república se trastorne antes que su melena, que no ande más preocupado por la elegancia de su cabeza que por su vida, que no prefiera lucir mejor peinado que dignidad? ¿Llamas tú desocupados a esos que andan siempre atareados entre el peine y el espejo?**

**4. ¿Qué me dices de aquellos que se afanan en componer, escuchar, aprender canciones, mientras retuercen en giros de modulación absurda la voz, cuya emisión correcta la naturaleza ha hecho que sea la mejor y más sencilla? ¿De aquellos cuyos dedos resuenan continuamente por estar midiendo algún verso para sus adentros? ¿De aquellos que, cuando comparecen para asuntos serios y a menudo hasta tristes, dejan oír una melodía en voz baja? Esos no tienen a disposición ocio sino negocio absurdo.**

**5. Sus banquetes, desde luego que no, no los consideraría yo entre sus momentos de ocio, pues veo con cuánto afán disponen la plata, con cuánto cuidado remangan las túnicas de sus favoritos, qué atentos están a ver cómo le queda el jabalí al cocinero, con qué rapidez, en cuanto se da la señal, los barbilampiños se dirigen cada uno a sus menesteres, con cuánta maña se trinchan las aves en filetes nunca excesivos, con qué esmero unos criaditos desdichados limpian los escupitajos de los borrachos: con estas cosas se ganan fama de refinados y elegantes, y hasta tal punto sus propios males los siguen a todos los rincones donde se retiran a vivir, que nunca comen ni beben sino para medrar.**

**6. Tampoco deberías contar entre los desocupados a los que se desplazan acá y allá**

**en silla o litera y, como si no las pudieran dejar, acuden a la hora exacta de cada traslado.**

**A estos algún otro les avisa cuándo tienen que bañarse, cuándo nadar, cuándo cenar: hasta tal punto están rotos por la flojedad de un alma exquisita, que no pueden saber por sí solos si tienen ganas de comer.**

**7. Oigo que uno de esos hombres exquisitos (si es que hay que llamar exquisitez eso de desaprender la conducta y los hábitos propios de un hombre) una vez que lo sacaron de la casa de baños en volandas y lo hubieron colocado en la litera, hizo esta pregunta: «¿Estoy ya sentado?» ¿Ése que desconoce si está sentado crees tú que sabe si está vivo, si está viendo, si está desocupado? No me es fácil decir cuál de las dos cosas me daría más pena, el que lo desconociera o el que simulara desconocerlo.**

**8. Es verdad que experimentan el olvido de muchas cosas, pero de otras muchas no hacen más que remedarlo; ciertos fallos a ellos les gustan como si fueran demostraciones de riqueza; parece que es propio de un hombre demasiado bajo y despreciable saber lo que hace. Anda, anda, piensa ahora que los cómicos fantasean muchas cosas para criticar nuestras formas de vida ostentosas. Pasan por alto, desde luego, más cosas de las que inventan y la provisión de vicios sorprendentes —en una época que sólo en esto es creativa— ha subido tanto, que ya podemos acusar a los cómicos de perezosos. ¡Que haya alguien que con estas exquisiteces ande tan perdido que confíe a otro el saber si está o no sentado!**

**9. Conque ese tal no es un desocupado, dale otro nombre: es un enfermo, más todavía, un muerto. Es un desocupado aquél que de su desocupación tiene también conciencia. Pero ese medio muerto, que para comprender las posturas de su cuerpo necesita un informante, ¿cómo puede ser dueño de tiempo alguno?**

